



Testimonios:

"Poetas de Valparaíso"

657.227

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

¿Qué tienen de singular los escritores de Valparaíso y los de Punta Arenas? Se diferencian de todos los de nuestra geografía literaria. La soledad de las arenas y el frío de los glaciares, la infancia de las leyes y las novelas más didácticas. A los poetas de Valparaíso la presencia del mar los hace meditabundos y melancólicamente evasivos.

En las elegantes "Ediciones Ronda" (Barcelona, 1979), 14 portadas de nuestro primer poeta, reunidas en el Grupo "Lumbrer", permanecen en una antología, con breve prólogo del crítico español José Jurado Morales.

Abierto al azar el libro, **Lidia Alvaro Rojas** nos regala una acuarela deliciosa, "Horcajada de vientos", con su poema "En Valparaíso" (pág. 8):

Hay una quimera verde
para las ilusiones.
Hay al infinito
un jardín grande
de escaleras moradas.
Hay para el poeta
una recta dorada.
Hay una cascada loca
y una paloma suave".

Rita Allard Larralde desborda sus 23 sketches con la voluptuosa sinceridad de la sangre joven:

"Mis senos
son ríos cristalinos
y tengo en la piel
sabores bíblicos". (pág. 15).

Anita Castelletto Kirby, más joven aún, parecía revivir las melodías de Vivaldi, el maestro de los "Concerti Grossi", cantando "Las Estaciones":

"Recuerdo un día pasado, ya era primavera, y como la primavera rota yo. Tenían mis dedos anhelantes de flores, juncos risueños, nenúfares blancas. Las ventanas de mis ojos soñadores bailaban al compás de mi cuerpo". (pág. 21).

Julio Flores V., nombre que recuerda a un gran vate colombiano, evoca con plácida ternura la sombra de su hija Magaly, ya perdida para siempre:

"Añocé,
volví a soñar contigo.
Juntos, ibamos por el camino,
Tú, apoyada en mi hombro;
yo, apoyado en tu hombro,
con el corazón cruciente
de sueños y suspicces" (pág. 28).

Marita Fuentes Meza murmura su "Plegaria" implorando a Dios paz y clemencia:

"El mundo se saca,
se olvida el amor,
se marchitan las flores...
¡Ayúdanos, Dios!" (pág. 36).

Bara Herrera, en un D. Profundis por su hijo trágicamente inmolado, combina con discutible libertad en un "Soneto" consonancias y asonancias en los eufematos.

"Déjame Mar de mis marinos secretos
desplegar el velamen de mi hondo salobre,
y desnudo el dorso ante la sombra
de tu avidez creciente,

referirte el húmedo verso de mis redes". (Pág. 81).

Suplicándole a la vida, Lucía Lezaeta

Alfonso Larrahona Kaslen antologa cuatro disparos sonetos en que el excesivo empaste del "engabamiento" o engarce del final de un verso con el comienzo del siguiente, quita espontaneidad y rompe la armonía de los cuartetos. Pero el maestro es consciente con las suyas clásicas en "Elegía Segura" (pág. 54), el más logrado de dichos sonetos:

"Estoy seguro, alguien en mi mora:
Algunas que yo preiento me ha tomado
por su jaula y estoy maravillado
de contener las ansias que aseora".

Hernán Moreno M., alejándose del mar, desenterra la vida ya muerta de las salitreras en sus "Silencios" elegíacos:

"Como cenizas, como algodones
veo mares despolblados,
suelo casas o casas linternadas
y un olor a museo o funeral distante". (Pág. 73).

Luis Ossa Gajardo, poeta auténtico, le habla de igual a igual a la líquida llanura, siempre en movimiento, cuyas olas mecleras su cons:

"Déjame Mar de mis marinos secretos
desplegar el velamen de mi hondo salobre,
y desnudo el dorso ante la sombra
de tu avidez creciente,

referirte el húmedo verso de mis redes". (Pág. 81).

Suplicándole a la vida, Lucía Lezaeta

Mannarelli le pide que detenga el paso de la muerte, porque "hay auroras cada día y hay estrellas en los mares" (pág. 61).

Myná Marina Verón Lucca, manzana con moderna madurez, permanece e interpreta en "Canción" el ser físico y poético de Gabriele Mistral, comparándola en feliz imágenes con una "vertiente que bajó al valle en sonetos turbulentos". Destaca su poema "Soledad".

Violeta Morales Cornejo, fundadora del Grupo, deshoja varios poemas de diáfana intensidad lírica. Díctele así al amado:

"Me gusta admirar el valle,
cuando subo a la montaña.

Me gusta mirarlo todo,
porque en todo está Tu Sombra". (Pág. 67)

Y pulsando las mismas cuerdas del amor, Molle Pérez Guzmán, cuenta que habé de las sombras cosechando "frutos de moras, flores y guijarros".

"Y en el recodo, junto a los canelos,
me quede prisiona entre tus brazos.
(Una flauta de alondras escapaba
como abanico de la quieta tarde.) (Pág. 88)

Por último, Marta Adriana Larralde Croquieville define como "lo pobre errabundo de estrellas en la tierra" —congelados sentimientos— la vida, la muerte, la soledad —mujer de las huellas perdidas— en el vapor de lo que se esfuma". (Pág. 46).

Sin duda, mayor fuego sagrado en ellas que en ellos.

"Poetas de Valparaíso" [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poetas de Valparaíso" [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)